

# EL SOCIALISTA

## ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

Subscripción trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75. Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

### SUSCRIPCION

A FAVOR

de las familias de los huelguistas muertos y de los heridos y presos de Vizcaya.

Suma anterior, 1.599,65 pesetas.

Madrid.—J. Monsell, 0,50.—C. Lobo, 0,40.—F. Martínez, 0,35.—B. Lumberas, 0,50.—M. Gala, 0,25.—L. Barbajero, 0,50.—E. Alvarez, 0,25.—M. Pazos, 0,30.—F. Mora, 0,25.—P. Iglesias, 0,25.—Total, 3,55.

Manlleu.—J. Codina, 0,25.

Villalobos.—T. Fernández, 0,15.

Total general, 1.603,60 pesetas.

### EL REMEDIO

Los que crean que los partidos burgueses españoles pueden mejorar notablemente por su sola acción las pésimas condiciones políticas, administrativas y económicas de nuestro país se equivocan de medio á medio.

Corroídos los elementos monárquicos, unos por ruines y bajas ambiciones, otros por afanes y deseos de arreglarse personalmente, no aspiran á gobernar para crear buenas costumbres políticas, para fomentar la riqueza y para corregir las lacras administrativas. Ser jefe de Gobierno, conquistar una cartera, subir los escalones que aproximan á esas alturas ó conquistar plazas sustanciosas, por cualquier medio que sea, tal es el ideal de casi todos los hombres que militan en el campo monárquico.

Dominados completamente por estos móviles, no piensan seriamente en moralizar la Administración, en repoblar nuestros montes, en aprovechar nuestras aguas, en atajar la corriente emigratoria, en combatir la ignorancia, en higienizar las poblaciones, en procurar que la clase obrera se alimente mejor y en hacer tantas y tantas cosas como necesita nuestra nación para que pueda colocarse al lado de las más progresivas. El ambiente nefítico en que viven los cerca y subyuga de tal modo, que se precisa un impulso vigoroso, una fuerte sacudida para sacarlos de él.

De ahí tanta decepción y desengaño; de ahí que las caídas que hacen sufrir al país sean tan tremendas y que carezcan de alientos para repararlas en plazos breves.

Claro está que otra cosa sería si el partido de su misma clase que lucha contra ellos — el republicano — tuviera, no ya arrestos para vencerlos, en cuyo caso los anularía como elemento director, pero siquiera para obligarles á modificar su conducta sensiblemente. Entonces, espoleados por la oposición de aquél, por su crítica, por su constante batallar, veríanse obligados á pensar menos en lo mezquino, en lo menudo, en lo meramente personal, y á dedicar más actividad, más inteligencia á los asuntos que al país interesan.

Pero el partido republicano, si bien cuenta con masa numerosa, y en su estado mayor con algunos hombres de completa integridad, tiene muchos jefecillos y guías que van por igual camino que los monárquicos.

¿Qué oposición recia, de verdadera fibra pueden hacer á los monárquicos los republicanos que con el apoyo de éstos han salido diputados ó concejales? ¿Qué combates pueden librar de verdadera fiereza contra el régimen actual aquellos otros que, sin desempeñar dichos cargos, aceptan otra clase de favores de los partidarios de la Monarquía? ¿Pelearán de veras contra los ministros, gobernadores ó concejales monárquicos concupiscentes los republicanos que son amigos íntimos de ellos? Imposible. Esa oposición, esos combates y esas peleas no pueden ser más que una farsa.

Para que un partido antimonárquico sirva bien sus ideas y combata de veras á los que defienden la realza, y más si son como los monárquicos españoles, necesita que todos ó casi todos sus directores y guías se diferencien notablemente de aquéllos en carácter é integridad.

Por no ocurrir eso, la campaña de los republicanos de nuestro país apenas se ha hecho sentir en la marcha de los principales asuntos, habiendo habido muchas ocasio-

nes en que los monárquicos no se han preocupado de ellos absolutamente nada.

Y como no cabe esperar que el personal directivo de ese partido se transforme de modo que sea muy distinto del que es hoy, los monárquicos seguirán empantanados, sin pensar casi en otras cosas que en las mismas que piensan hoy.

Únicamente les hará salir del pantano y caminar adelante quien tenga á la vez que fuerza numérica, independencia absoluta, robusta integridad y entereza bastante para no transigir en nada con ellos: esto es, el Partido Socialista y las organizaciones obreras de resistencia. Dichos elementos, ejerciendo una fuerte presión sobre los partidos monárquicos, les obligarán á acallar sus rencillas, á ceder en sus ambiciones y á fijar su atención en problemas que hoy desatienden ó que miran con indiferencia.

El remedio está ahí y sólo ahí, y para que pueda aplicarse cuanto antes deben acudir á las filas socialistas todos los que reconozcan la verdad de lo que decimos, y á las filas societarias los explotados que tengan conciencia de sus intereses y voluntad para pelear por ellos.

### La semana burguesa.

La discusión del acta de la Conferencia de Algeciras ha pasado como una seda en ambos Cuerpos Colegisladores, quedando aprobada casi sin discusión y por los votos de unos cuantos representantes del país.

Porque es de advertir que, á pesar de la grandísima importancia que á la tal acta atribuían los políticos burgueses, las escasas sesiones á ella destinadas han transcurrido en medio de la más pavorosa soledad.

Los mismos republicanos, que habían anunciado que la discutirían ampliamente, apenas si han intervenido en el debate.

Después de todo, han hecho bien. Unos y otros están ya convencidos de que no vamos á Marruecos. Ni á ninguna otra parte, por supuesto.

Por si alguna duda quedara del desairado papel que ante las demás naciones signatarias del acta de Algeciras haríamos si llegara el caso de tener que recurrir á la intervención armada, véase lo que un periódico militar ha dicho acerca del estado de nuestros medios ofensivos.

Dice así el periódico de referencia:

Parece ser que efecto de haber sido declarada en estado de inutilidad, y en su vista quemada gran cantidad de pólvora sin humo, cuyo valor asciende á millones de pesetas, falta la necesaria para cargar la cartuchería de cañón de los barcos de la escuadra que va con destino á Tánger. También ha sido desbaratada toda la cartuchería de fusil mauser anterior á 1898, y aun no poca de dicho año.

El desbarajuste que reina en la marina ha motivado que después de estarse trabajando el sábado y el domingo pasados en hacer las cargas de cartuchería de cañón para el *Río de la Plata*, haya que deshacerlas y volverlas á hacer, por haberse puesto en ellas igual cantidad de pólvora del tipo «tercero» que la correspondiente del «cuarto», que es la que le corresponde, y de la cual no hay existencias, cuando, según experiencias, debe ser menor la carga de pólvora del primer tipo.

Con tal desbarajuste no es posible que deje de pasarnos algo desagradable si en Marruecos nos vemos obligados á ejercer nuestra acción militar.

Si de material pasamos á personal, acentúanse las deficiencias.

Tropas sin instrucción, sin espíritu de cuerpo, sin la cohesión que da el haber servido algún tiempo en la misma unidad, oficialidad desconocida para ellas...

Es decir, que en España no tendremos ni sombra de organización militar á la altura de los tiempos burgueses que alcanzamos; pero no será porque al país no se le extraiga buen golpe de millones cada año para mantener nuestro «prestigio-guerrero».

Padecemos aquí una burguesía tan imbecil, que ni aun sabe atender debidamente á los medios de que ha menester para mantener su dominio de clase.

Las epístolas de D. Joaquín Costa han

sido siempre fatales para el partido republicano.

Rara ha sido la carta dirigida por el ilustre escritor á sus correligionarios que no haya promovido un cisco de mil demonios.

Pero la última, en que anunció su retirada ó desprendimiento del partido, y aconseja á sus amigos hagan otro tanto, ha puesto el *invi* en la frente de los directores del republicanismo.

Porque es de advertir que, aunque esa carta no ha visto la luz pública, se ha dicho lo bastante de ella para comprender su contenido.

Que es, en suma, una tremenda declaración de incapacidad de los jefes de las masas republicanas.

La retirada del Sr. Costa, á ejemplo de la del partho legendario, ha sido fatal para sus enemigos.

Porque á nadie se le oculta que lo eran el Sr. Costa y no pocos de sus correligionarios más eminentes.

Un novel periódico de Barcelona, *La Rebelión*, que parece creado para combatir exclusivamente la jefatura del Sr. Salmerón, excita á los buenos republicanos á que se agrupen en torno del Sr. Costa con objeto de realizar la revolución.

Pero es el caso que el Sr. Costa ha resuelto retirarse de la vida activa de la política.

Y no acertamos á comprender cómo se las van á arreglar los «buenos republicanos» para que el Sr. Costa salga de su retiro.

A menos que hayan creído que á D. Joaquín se le puede aplicar el vulgar dicho de que el hombre no es ningún río.

O que le supongan mayestáticas aspiraciones.

Tratando *El Imparcial* del impuesto transitorio sobre los trigos extranjeros, dijo en un artículo que su establecimiento sería recibido con verdadera alegría en todas las comarcas agrícolas, al propio tiempo que daba á entender su disgusto, por haber expresado nuestro Partido su oposición á semejante recargo.

Y después de reconocer que es nuestro país aquel en donde el trigo se produce á más elevado precio, añade el diario número 1 del *trust*:

Pero, á la vez, nadie puede sostener la teoría de que, siendo una necesidad social tener el pan barato, deba España, para lograrlo, abrir sus aduanas de par en par á la invasión de trigos producidos en Rusia ó en los Estados Unidos, en tales condiciones de baratura que nuestros labradores se verían obligados á abandonar las tierras que cultivan.

Es decir, que *El Imparcial*, al escribir este artículo, era partidario de la imposición del impuesto de aduanas sobre los trigos porque beneficiaba á los productores de trigo, lo menos, sin preocuparse de que los consumidores, los más, tuvieran que pagar el pan á más elevado precio.

Pero he aquí que un aristócrata aragonés, el Sr. Pignatelli, dedicado á la agricultura, ha puesto los puntos sobre las *ies* á las afirmaciones de *El Imparcial*, enviando á este periódico un trabajo en el cual niega terminantemente que el tal recargo favorezca los intereses de los agricultores españoles, «puesto que con el tiempo pasado desde que se hizo la recolección, no hay un solo labrador que tenga trigo en sus paneras y lo que queda de la cosecha está en manos de los acaparadores é intermediarios, que serán los únicos beneficiados por la subida de precios que ocasionará la imposición del recargo. Es más; los labradores que carecen de capital y no reservan nada de sus cosechas, necesitarán dentro de poco comprar trigo para realizar la siembra y se verán obligados á pagarlo ahora á mucho mayor precio del que tenía cuando ellos lo vendieron.»

Estas afirmaciones no tienen réplica porque son fiel reflejo de la verdad, y *El Imparcial*, comprendiéndolo así, ha tenido que realizar un prodigio de equilibrio en un segundo artículo para cohonestar sus opiniones con las del Sr. Pignatelli.

Cosa que, con perdón sea dicho, le ha resultado un poquito desigual.

La escisión entre los dos bandos en que en Barcelona se hallan divididas las huestes republicanas afecta ya los caracteres de lucha franca y decidida, donde los adversarios recurren á todos los medios para combatirse mutuamente.

Ambos bandos, que tienen como órganos periodísticos *La Publicidad* y *El Progreso*, se atacan furiosamente, y todo hace presumir que el duelo á muerte entablado entre los respectivos partidos dará al traste con la pujanza del republicanismo en aquella capital.

De un artículo firmado por D. Eusebio Corominas y publicado en el primero de los dos mencionados diarios tomamos los siguientes párrafos, de franco rompimiento:

Y lo repetimos; roto el equilibrio necesario para el desenvolvimiento de la acción legal y la revolucionaria, nosotros, por deber y por patriotismo, diciéndoles la verdad á nuestros correligionarios, no estamos dispuestos á acompañar á quienes ponen ante todo y sobre todo, como misión exclusiva de la Unión Republicana, la acción revolucionaria.

No podemos ir con ellos, ni aprobar su conducta, ni aparecer cómplices de sus actos y de su lenguaje, porque nos consta, porque en conciencia sabemos que injuriamos y calumniamos al jefe de la Unión Republicana quienes le llaman traidor y farsante, y le amenazan con arrastrarle, confundiendo en estos anatemas á cuantos como nosotros mismos cada día sentimos mayores afectos, más grande admiración por D. Nicolás Salmerón y demás directores de la política de Unión Republicana.

Por su parte, *El Progreso*, refiriéndose á una carta enviada por el Sr. Lerroux al Sr. Salmerón preguntándole si insiste en mantener su actitud respecto de la Solidaridad, dice lo siguiente:

La carta ha caído como una bomba en el campolidario, que sabe que no tiene terreno en Cataluña, y mucho menos en el resto de España, que á estas horas espera que le expliquen ese maridaje jamás visto de republicanos y monárquicos, liberales y reaccionarios, católicos y librepensadores, explotadores y explotados; pero en cambio los republicanos han tenido con ello una satisfacción, y se han sentido alentados y esperanzados por la resuelta actitud de Lerroux, que al anticiparse con su protesta, eco de la opinión popular, á lo que tan misteriosamente se lleva en la sombra para producir un efecto teatral, ha desbaratado los planes de los que por tales medios, indignos de una democracia, quieren hacer servir á los partidos de comarcas de sus errores.

Estas «pláticas de familia» han degenerado en una verdadera riña de comadres.

Y lo peor para los contendientes es que ambos tienen su parte de razón en cuantas cosas se dicen uno á otro.

Los socialistas alemanes se han propuesto amargar la vida del olímpico Guillermo II.

Sus sensacionales revelaciones acerca de las atrocidades cometidas por los jefes militares en las colonias del Africa occidental, y que han sido apoyadas por la mayor parte de los representantes, han puesto fuera de sí al imperial dictador y ha ordenado á sus ministros que cierren el Reichstag para que la voz de la verdad no encuentre eco.

Y como suprema amenaza, ha anticipado la idea de que es posible se vaya á la restricción del sufragio.

Todo ello será inútil, si lo que se persigue es mermar la representación socialista en el Parlamento alemán.

La Democracia Socialista está muy por encima del alcance de esas medidas, y las próximas elecciones habrán de ser una nueva demostración de su creciente pujanza.

Y no ha de conseguir Guillermo lo que no logró Bismarck.

Más armonías republicanas.

El Sr. Catalina anunció en el Congreso que los republicanos piensan trabajar cuanto puedan para conseguir la subvención de capitalidad para Madrid, y á continuación el Sr. Junoy pidió la palabra para oponerse á lo pedido por su correligionario.

Es verdaderamente edificante.

Ni aun en las cosas más sencillas logran ponerse de acuerdo los individuos de la Unión Republicana.

Los elementos clericales están acudien-



do á todos los medios para allegarse adeptos.

Y para conseguirlo no vacilan en privar del sustento á honrados trabajadores, cuando éstos no se prestan á realizar las prácticas religiosas que les imponen los amos.

Sabemos ya de algún caso ocurrido en Madrid, en que los señores han despedido á ciertos individuos á su servicio por incurrir en tan terrible delito.

Porque lo que los mojigatos buscan es sumar votos, no persuadir conciencias.

Un caso de coacción moral de éstos nos relatan unos compañeros de Baños de la Encina.

Según nos dicen, los maestros de primera enseñanza del pueblo, influidos por los elementos reaccionarios, obligan á sus alumnos, niños de corta edad, á firmar un documento de protesta contra la ley del matrimonio civil.

¡Brava manera de entender la misión pedagógica del maestro!

## TRIUNFO SOCIETARIO

Le han alcanzado los obreros panaderos del Astillero (Santander).

Presididos por el alcalde accidental del citado pueblo una representación de tahoneros y otra de trabajadores (confiada ésta al obrero de Santander Roque Prunés), acordaron ambas que los operarios de dicho ramo trabajarán todas las semanas seis días, pero cobrarán siete.

De este acuerdo se levantó acta, que firmaron las citadas representaciones y el alcalde.

Felicítamos por dicho triunfo á los panaderos del Astillero.

## EN EL MUNICIPIO

Sesión del 14 de diciembre.

Se abrió por el alcalde á las once de la mañana. Leídos los asuntos al despacho de oficio, Iglesias pidió que el alcalde, teniendo en cuenta que en uno de ellos se revoca el acuerdo municipal (contra el cual votaron los concejales socialistas) concediendo licencia para ejecutar obras de ampliación en sus cementerios á las Sacramentales de San Lorenzo, Santa María y San Justo, prohibiera que siguiesen haciendo dichas obras, si no las habían terminado, y donde estuviesen concluidas impidiera que se enterrase.

Respondió el Sr. Aguilera que el asunto pasaría á la Comisión correspondiente y que en lo demás sabría cumplir con su deber.

Se aprobó un presupuesto de Ensanche, importante 2.323,66 pesetas, para instalar 15 faros en el último trayecto de la calle de Rosales.

Sobre otro de la misma Comisión, importante 3.659,49 pesetas, para instalar bocas de riego en la calle de Zubano, solicitó Iglesias que se eliminase de él la partida referente á jornales, por pagarse la mano de obra con cargo á la partida general del ramo de Fontanería, y que se viera además si los materiales necesarios para dicha obra existían en almacén, porque al discutirse el presupuesto del Ensanche se había manifestado que había almacenados bastantes materiales referentes á dicho ramo.

«Para que se pueda hacer lo que pido—dijo Iglesias—debe retirarse el dictamen.»

El Sr. España, miembro de la Comisión de Ensanche, retiró aquél.

Aprobados dos asuntos más de la Comisión citada y uno de Hacienda, quedaron sobre la mesa dos de la Comisión de Gobierno interior, uno relativo á las retenciones de sueldo y otro proponiendo la modificación del art. 9.º del reglamento de empleados municipales.

Sobre uno de la Comisión de Policía Urbana relativo á la visita de inspección girada á las vaquerías del interior, el Sr. Lequerica expuso que la mayor parte de las visitadas eran malas, resultando, por tanto, mal hecha la inspección anterior; que á juicio de la Comisión de Policía deberían clausurarse, pero que esto no podía hacerse por haber creado un estado de derecho las resoluciones adoptadas en 1904 y 1905.

Nuestro correligionario Iglesias se expresó, poco más ó menos, en los siguientes términos:

«Señores concejales: Yo he suscrito el dictamen de la Comisión, pero haciendo salvedades, tanto en lo que afecta al modo como se ha hecho la anterior revisión y la clasificación como en lo que respecta al estado de derecho.»

«He examinado con alguna detención los diversos expedientes relativos á este asunto, y salvo en el informe presentado por la Comisión especial de vaquerías, emitido en 1902, en el que he visto severidad y propósito de mirar por la salud del vecindario, en los demás no he encontrado sino complacencias con los dueños de dichos establecimientos.»

«Complacencias he visto en el informe de la Subcomisión que inspeccionó primeramente las citadas casas de vacas, y complacencias después en la Comisión y en el Ayuntamiento. Y esto es tanto más raro, cuanto que en el informe de la primera se consignaban las malas condiciones que tienen los establecimientos á que me refiero. Para procurar por éstos se ha alegado que sus dueños se iban á quedar en la miseria y que se produciría un conflicto por faltar un producto tan necesario como la leche.»

«Ambas alegaciones carecen, á mi juicio, de fuerza. ¿Es que por el hecho de no perjudicar á los propietarios de las vaquerías malas vamos á sacrificar la salud de muchos miles de almas, y particularmente á los enfermos, los niños y los

ancianos? Eso sería injusto y contrario á lo que nuestro deber nos impone.»

«Por lo que hace al temor de que faltase leche en Madrid de cerrar las vaquerías malas, es injustificado. Aparte de que hay más vaquerías que esas, hubiera bastado acordar cerrarlas en el plazo de cuatro ó seis meses, y mostrarse dispuestos á hacerlo, para que muchos de sus dueños buscasen locales que reunieran condiciones mejores y siguieran ejerciendo la misma industria.»

«Lo que ha pasado en esto siempre es que se les ha amenazado con hacer y acontecer, y después no se ha hecho nada, por lo cual ellos han continuado como estaban antes.»

«¿Cómo os explicáis si no que habiendo vaquerías cuya clausura estaba acordada hacía dos, cuatro y hasta seis años, no se hubieran clausurado? ¿Cómo comprender que cuando se hizo la primera revisión tuvieran todas ó casi todas mayor número de reses de las que les permitía la licencia?»

«Yo creo que todo esto no ha sido obra solamente de consideración hacia esos industriales, ni de recomendaciones, ni de influencia personal, sino también de dinero.»

El alcalde.—Llamo la atención de S. S. sobre la gravedad de sus últimas palabras.

Varios concejales.—Eso no puede decirse aquí. Son rumores del arroyo.

Iglesias.—Lo que acabo de expresar es la convicción que yo tengo en el asunto que estamos tratando, dados los hechos acaecidos y lo que yo sé. A una Comisión de vaquerías que acudió á mi casa le he oído algo de lo que yo he afirmado y lo he oído también á concejales, que no cito porque no me han autorizado para ello. No asegureis, por tanto, que lo que he dicho respecto al dinero son cosas del arroyo, porque entonces responderé que el arroyo es esta Casa.

«No hace mucho aún, hablando con algunos carboneros sobre la petición que hice aquí para que se repesara el carbón, me decían que hasta pasada la Navidad, por lo menos, no se haría nada porque cada uno de ellos había dado 30 reales, y podía figurarme para lo que serían. Si multiplicamos dicha cantidad por 600, que es el número de carboneros, tendremos 900 duros.»

«No está la gravedad en lo que yo exprese aquí este convencimiento mio, sino en que haya motivo para que le tenga.»

«Decir que eso no se puede manifestar en este sitio sin tener una prueba material, es un error. La prueba material la necesitaría cuando formulase una acusación contra un concejal dado. Y creed que si tuviera la prueba, la haría.»

«Volviendo al punto en que estaba antes de que se me interrumpiera, diré que la clasificación hecha por la Subcomisión y aprobada por la Comisión y el Ayuntamiento, fué completamente arbitraria. ¡Cuatro clases de casas de vacas en cuanto á condiciones sanitarias! Jamás debió hacerse, porque con tal clasificación había necesariamente que dejar abiertas muchas casas que tuvieran condiciones contrarias á la higiene.»

«Y veamos ahora cómo se hizo la revisión. Se consideraron buenas 6 vaquerías, 53 regulares, 28 medianas y 53 malas. Las últimas, como sabéis, han sido cerradas. Y de la revisión hecha ahora, resulta que de las 6 buenas, 2 son peores que muchas de las malas y una malísima; y de las regulares y medianas hay algunas malísimas y la casi totalidad malas. ¿Cómo se hizo esa revisión? ¿Cómo se ha podido dar por buenas algunas vaquerías que eran peores que las malas, y por regulares y medianas muchas otras que tenían peores ó iguales condiciones que las del último grupo? ¿Cómo un veterinario, un médico y un arquitecto no han observado deficiencias que puede observar un profano? ¡Fíjense bien los señores concejales, que en virtud de tan escrupulosa revisión hemos cerrado 49 casas de vacas que eran iguales y algunas algo mejores que las muchas que hoy están abiertas y disfrutan licencia.»

«Yo no puedo pedir nada contra los concejales que hicieron esa revisión; pero sí puedo pedir, y pido, que se instruya expediente al médico, al arquitecto y al veterinario que con ellos revisaron y clasificaron las vaquerías.»

«Dícese que por virtud de acuerdos del Ayuntamiento y del gobernador, el estado de derecho que hoy existe impide que se puedan cerrar las vaquerías que están en las condiciones indicadas. Yo no comprendo, y lo mismo dije en la Subcomisión y en la Comisión, que eso pueda ser así y que vayan á continuar abiertas, causando daño al vecindario, establecimientos iguales ó peores que los que se han cerrado. Si la licencia la tienen en virtud de una calificación de buenas, regulares y medianas, que ahora se ha visto que no merece la mayoría de ellas, ¿por qué no se las ha de poder cerrar? ¿De qué perjuicios hay que indemnizarlos? ¿Es perjuicio para los dueños de esos establecimientos haberles permitido tenerlos abiertos indebidamente dos ó tres años? Entendiendo, pues, que ese estado de derecho puede y debe cambiarse, creo que lo que procede es consultar sobre el caso á los letrados de la Casa para que nos manifiesten lo que corresponde hacer.»

Rectificó el Sr. Lequerica, é indicó que él no hubiera hablado de dinero sin tener pruebas materiales de ello, porque de otro modo podrían mancharse honras inmaculadas.

Le respondió Iglesias que al examinar los hechos ocurridos en el asunto que se discutía y lo que á él se le había manifestado por gente de dentro y fuera de la Casa, había expuesto por completo su pensamiento, lo que era más honrado que ir diciéndolo por los pasillos.

El Sr. Casanueva mostróse de acuerdo con lo expuesto por Iglesias, tanto en lo que afecta á las influencias habidas en la cuestión que se discute como en que debe cambiarse el estado de derecho, afirmando que el Ayuntamiento es soberano para modificar un acuerdo suyo.

El Sr. Párraga declaró que él era partidario de que las vaquerías siguiesen abiertas, importándole poco lo que se dijera respecto á dinero, porque, á pesar de haber sido concejal varias veces, se encontraba hoy en igual situación que hace muchos años.

El Sr. Cao recordó que cuando se trató del cierre de las vaquerías denominadas malas, afirmó que había otras peores que ellas, y que con el dictamen presentado hoy se confirmaba lo por él dicho.

El Sr. Santillán dijo que le extrañaba que Iglesias no hubiera expuesto ante la Subcomisión lo que había dicho sobre el estado de derecho y que no se debía combatir por sistema á las vaquerías, así como tampoco hablar allí de dinero sin formular cargos concretos.

Iglesias contestó al Sr. Santillán que en la Subcomisión, como en la Comisión, había manifestado que suscribía el dictamen con las salvedades de tratar en el salón de sesiones lo referente á la forma de haber hecho la revisión primera y lo que concernía al estado de derecho; que él no combatía por sistema á nadie, teniendo solamente en cuenta en el asunto de las vaquerías lo que afectaba á la salud de la población, y que lo dicho acerca del dinero podía afirmarlo en los términos que lo había hecho.

El Sr. Ortega Morejón indicó la conveniencia de que se resolviera pronto el asunto, porque es de mucho interés para la salud pública.

El Sr. Caballero pidió á Iglesias que citara los nombres de los concejales que le habían dicho lo del dinero, porque de no decirlo era posible que algunos no volvieran al Ayuntamiento.

Iglesias le contestó que el Sr. Caballero podría pedirle pruebas cuando citara nombres; pero al no hacerlo y expresar solamente su creencia, no le podía pedir que dijera los nombres de los que le habían dicho que se daba dinero. El que cumplía bien nada tiene que temer de lo que se diga.

El Sr. Prast dijo que la campaña que hacía Iglesias era para la galería y para los aficionados al escándalo; que era muy cómodo no aceptar responsabilidades, como hacia él, y limitarse á criticar á los demás; y que en vez de tratar los asuntos en Comisión, los trataba en el salón de sesiones, donde tiene más lucimiento.

«Ni yo ni mis compañeros—le replicó Iglesias—hablamos para la galería, como en distintas ocasiones se ha dicho aquí, ni somos partidarios de las campañas de escándalo, porque ni así se mira por los intereses del vecindario, ni se educa á los obreros. He hablado del dinero en la forma que lo he hecho porque podía hacerlo y porque lo que se ve en el expediente de las vaquerías obliga á decirlo. Es inexacto que nosotros no aceptemos responsabilidades ni trabajemos en las Comisiones. A éstas no faltamos nunca, y en ellas discutimos y votamos, y aquí hacemos lo propio, aun en aquellos asuntos más antipáticos y que tienen mala fama. Nosotros no hemos dejado de votar un solo asunto tratado en este salón, mientras que muchos de vosotros le abandonáis con frecuencia por no decir sí ó no. ¿Quiénes son, pues, los que rehuyen las responsabilidades? Muchos de vosotros, á pesar de vernos aquí bastantes meses, no nos conocéis aún. Si nos conocierais, si nos observarais un poco sin predisposición, veríais clara la injusticia del señor Prast al juzgarlos como nos ha juzgado.»

El duque de Arévalo dijo que si á él le hubiera ofrecido dinero alguien, desde su casa le hubiera llevado al Juzgado, y puso en duda que haya ido alguna persona á casa de Iglesias á manifestarle lo que ha dicho.

Contestó Iglesias que él no ha dicho que le hayan ofrecido dinero, sino cosa muy distinta; que lo de llevar al Juzgado es cosa fácil de decir, pero no de hacer, y en cuanto á la duda expresada por aquél sostiene que dice tanta verdad como pueda decir el duque de Arévalo.

El alcalde manifestó que si por un solo momento tuviera la sospecha de que algún concejal no era digno, abandonaría la presidencia. Dijo que él, en el caso de Iglesias, hubiera echado de su casa á los que le hablaban de dinero, y que nuestro correligionario había podido observar que todos los concejales desaprobaban las palabras dichas por él.

Nuevamente habló Iglesias.

«Yo no tenía—dijo—por qué echar á la calle los que fueron á mi casa; ni eso que ha dicho el Sr. Aguilera se sue hacer. En cuanto á que todos los concejales hayan desaprobado mis palabras, no es así; el Sr. Casanueva se ha mostrado hasta conforme con ellas; algunos otros han dado muestras de aprobarlas y otros han permanecido callados. Pero aunque todos las hubiesen desaprobado, y en vez de ser 50 concejales fueran 2.000, yo las mantendría lo mismo que ahora por habérmelas dictado mi convicción y entender que al expresarlas cumplo con mi deber.»

Consultado por el alcalde si se pedía la opinión de los letrados sobre el estado de derecho, la respuesta fué afirmativa sin un solo voto en contra.

Sin discusión se aprobaron varios dictámenes, quedando otros sobre la mesa.

Y se levantó la sesión á las dos de la tarde.

## JUNTA MUNICIPAL

Sesión del 15 de diciembre.

Fué abierta, por el alcalde á las once de la mañana.

Asuntos al orden del día: dictamen proponiendo la realización de obras en el cementerio del Este por valor de 72.000 pesetas y presupuesto del Ensanche.

Aprobada el acta de la anterior, Iglesias hizo uso de la palabra sobre el primer asunto.

Refirió brevemente algunos antecedentes del mismo para conocimiento de los vocales asociados.

«Propónese—dijo—la ampliación de obras por medio de prórroga y no por subasta, por entender, según se manifiesta en el dictamen, que se dispone de un plazo muy corto por no haber sepulturas de familia sino para siete meses.»

«Como nosotros vimos diferencias entre lo dicho por el arquitecto en su informe de julio de este año y sus declaraciones de 16 de noviembre, pedimos que se retirase el dictamen, se averiguase de un modo exacto el número de sepulturas que había, y con arreglo á lo que resultase de la averiguación se licitaran las obras como se propone ó se realizasen por subasta mediante una transferencia de crédito en el presupuesto de 1907.»

«La Comisión no quiso esto, y mantuvo el dictamen, que fué votado por el Concejo.»

«Nosotros hemos pedido datos al administrador del cementerio y nos los ha proporcionado, suscribiendo el escrito en que los consiga y sellándole.»

«Decía el arquitecto el 16 de noviembre que durante el año se habían adquirido muchas sepulturas de las llamadas familiares y que quedarían para unos siete meses. De los datos que nos ha proporcionado el administrador resulta que sólo han sido ocupadas durante los once meses de este año nueve sepulturas familiares y que hay disponibles 25. Es decir, que, según estos datos, hay sepulturas de dicha clase no para siete meses, sino para dos años. ¿Quién se equivoca, el arquitecto ó el administrador? Eso yo no lo sé, y en último término, puede averiguarse. De estar en el cierto el administrador, se dispone de más tiempo, y puede hacerse lo que dije al principio, una transferencia de crédito de la partida de imprevistos en el próximo presupuesto para el pago de dichas obras y realizar luego la subasta, procedimiento más regular y sobre todo más benéfico para los intereses del Municipio que no la simple prórroga del anterior contrato.»

El Sr. Senra, prescindiendo de las cifras presentadas por Iglesias, y por consecuencia del punto que permitía apreciar si existía ó no urgencia, hizo una historia á su modo del asunto, mostró extrañeza por haberle tratado Iglesias y no Largo Caballero, relató poco fielmente la conducta de éste dentro y fuera de la Comisión de Cementerios y, faltando á la verdad, dijo que los socialistas hacían campaña de obstrucción á la ejecución de las citadas obras.

Le contestó Iglesias como se merecía y Largo Caballero lo mismo, señalando su modo de discutir nada leal, y demostraron que nada había dicho sobre el punto principal.

El Sr. Fatás, discutiendo de un modo rarísimo, dijo que Iglesias había leído unos datos, callándose otros, y con razones tan poderosas como las expuestas por el Sr. Senra sostuvo que no debía hacerse la subasta.

Replicó Iglesias que había leído las cifras que eran pertinentes, esto es, las que demostraban que podía disponerse de más de siete meses y no las otras, que estaban conformes con lo que se decía en el dictamen.

Hablaron después el Sr. Párraga, el Sr. Santillán y el asociado Sr. Rubio en pro del dictamen, votándose á continuación. El resultado fué el siguiente: en pro los Sres. Aguilera, duque de Arévalo, Blanco, De Blas, Caballero, Castillo, Díez y González, Fatás, Fernández Victorio, Fuertes, Gascón, González Lequerica, González Palencia, López Martínez, Madrid, Morayta, Párraga, Prast, Salvador, Santillán, Senra, Vázquez, Castañeira, Cerezo, Díaz, Estrada, Gallego, Jaime, Martínez, Ortiz, Rubio, Ruiz, Salvatierra y Sánchez Robles; total, 34; y en contra, los Sres. Barranco, Encio, Garamendi, Larrea, Cruz, Otañez, Sánchez y nuestros correligionarios; total, 9.

Puesto á discusión el presupuesto del Ensanche, presentó una enmienda á la totalidad el señor España para que el acuerdo tomado por el Concejo de que no se cubrieran las plazas vacantes hasta que se reorganizaran los servicios, fuese rechazado. La combatieron el Sr. Encio y nuestro amigo Iglesias. Puesta á votación fué aceptada. Votaron en pro: los Sres. Aguilera, duque de Arévalo, Barranco, De Blas, Caballero, Castillo, Díez y González, Fernández Victorio, Fischer, Fuertes, Gascón, González Lequerica, Larrea, López Martínez, Madrid, Morayta, Párraga, Prast, Senra, Castañeira, Cerezo, Díaz, Estrada, Gallego, Jaime, Martínez, Rubio, Ruiz, Salvatierra y Santiago; total, 30; y en contra, los Sres. Encio, Garamendi, Goyo, Suárez Inclán, Cruz, Otañez y nuestros correligionarios; total, 8.

Así habrá plazas que repartir entre los señores de la Comisión.

Muchos de los concejales que dieron su voto á favor de la enmienda votaron lo contrario en el Concejo.

Las demás enmiendas fueron rechazadas, salvo una del Sr. Morayta, proponiendo el cambio de puesto de un empleado. Dos plazas nuevas, creadas para dar gusto á dos señores de la Comisión y mantenidas en el presupuesto, á pesar de haberse acordado que no se admitiría la creación de ninguna, fueron impugnadas por el señor Encio, pero en balde, porque las votó toda la Junta, incluso los republicanos, excepto los señores Encio, Goyo y Largo Caballero é Iglesias.

Con lo cual quedó aprobado el susodicho presupuesto.

## CRUELDAZ BURGUESA

Los patronos de Villanubla, que pueden figurar dignamente entre los más duros de corazón, se prevalen de que escasea ahora el trabajo para no dar ocupación á los obreros asociados.

Pero su inhumanidad no la muestran solamente con éstos.

En la junta municipal, donde están en mayoría, han luchado para que no se consigne en el presupuesto del año próximo ninguna cantidad para plus, ó sea para los obreros parados. Y, como es natural, se han salido con la suya, pues sólo se han consignado con dicho objeto 250 pesetas, que es lo mismo que no consignar nada.

La lección es dura; pero, por lo mismo, es de las que abren los ojos á los obreros. ¡Algún día les pesará á dichos burgueses proceder como han procedido!

Pues no han de ser siempre malos los tiempos para los obreros.

Sin hombres activos no puede haber organización ni propaganda.



CENTRO OBRERO

(Relatores, 24)

AL PUEBLO DE MADRID

Ciudadanos: Se os convoca a una reunión pública, que se verificará el próximo domingo, 23 del corriente, a las diez de la mañana, en el Salón Variedades (Atocha, núm. 68), para apoyar la campaña moralizadora de los concejales obreros en el Ayuntamiento.

Madrid, 18 de diciembre de 1906. — LA COMISIÓN.

ATENDIENDO A LOS PRIVILEGIADOS

El miércoles de la última semana visitó en el Congreso al ministro de Hacienda una Comisión del Comité Nacional del Partido Socialista, con el fin de pedir al Sr. Navarro Reverter que tuviera en cuenta lo reclamado por la Comisión obrera de las Provincias Vascongadas, y también que no olvidara las malas consecuencias que produciría para la clase obrera la elevación de los derechos arancelarios sobre los trigos.

Acerca del primer punto, los comisionados reprodujeron algunos de los argumentos que ya oyó de labios de los trabajadores vascongados el Sr. Navarro Reverter, a lo cual contestó el ministro que ahora no podía hacer nada.

—Pero si ahora que se va a hacer el convenio —dijeron los comisionados— no se atiende lo solicitado por los proletarios y la gente modesta de aquellas provincias, menos se atenderá después.

—Yo no quiero contraer la responsabilidad de suscitar una nueva guerra civil —dijo el ministro.

—No hay razón para esos temores —respondieron los comisionados—. En cambio, resultará una enormidad que suprimido el impuesto de Consumos en las provincias no concertadas, queden las Vascongadas y Navarra pagando dicho impuesto. Eso sí que levantará protestas y originará conflictos.

—Cuando sea un hecho la desaparición del impuesto de Consumos, ya veremos —replicó el Sr. Navarro Reverter.

—Pues si no se atiende a los obreros de Vizcaya, los demás protestaremos. Y dicho esto, la Comisión abordó el segundo punto.

—Parece que el Gobierno —dijeron los comisionados— se inclina a conceder lo que piden los trigueros. Y si es así, va a darse un caso muy raro, el de que las buenas cosechas no van a servir para que baje el precio del pan, como no ha servido la última, sino para que suba, como subirá en cuanto se eleven los derechos prohibitivos; y ocurriendo esto va a ser cosa de desear que las cosechas sean malas.

—Evidente —replicó el ministro— y algo de eso he dicho en el Senado.

DISCURSO DE JAURÈS

PRONUNCIADO EN LA CÁMARA FRANCESA EL 12 DE JUNIO DE 1906

(Conclusión.)

M. Aynard.—Ese es un progresista. El ciudadano Jaurès.—[El matiz es tan sutil]

M. Aynard.—Nosotros tenemos la vista muy penetrante.

El ciudadano Jaurès.—El cual os dice: «Los conservadores hemos perdido nuestro poderío político, pero nos queda nuestro poder económico, del cual es preciso que sepamos hacer uso.»

Para anular esta amenaza, para descartar este desafío, para soslayar esta maniobra, debéis, efectivamente, poner la mano de la nación en ese gran mecanismo de los ferrocarriles y de las minas, que son el resorte central de la actividad económica del país.

No trazo estas reivindicaciones para prolongar arbitrariamente el programa, sino porque todos esos esfuerzos están enlazados, porque en la batalla en que estáis comprometidos, ó iréis a la derrota ciega y pasivamente al no proponer más que proyectos incompletos é ineficaces, que irritan al enemigo sin vencerle, ó bien os armaréis de pronto contra él mediante una poderosa organización de todas las armas que va a tratar de esgrimir contra vosotros. Ese programa, que figura a título de indicación en el manifiesto socialista, no es solamente el nuestro. M. Clemenceau tenía razón cuando hace poco me decía que yo era un monopolizador rezagado. Nosotros abdicamos el monopolio.

El ministro del Interior.—Procurad que dure.

El ciudadano Jaurès.—Sí, M. Clemenceau, vos sois de los nuestros. Nuestro programa mínimo, vuestro programa de hace

—¿Y si reconoce usted que tenemos razón, cómo piensan atender ustedes a los trigueros?

—Estoy asediado por ellos, y no tendré más remedio que darles gusto.

—Si por asedio es, los obreros de Madrid también le asediarán a usted.

—Creo que no tiene remedio la cosa; son muy influyentes...

—Pues protestaremos contra ese modo de proceder, que infiere grave daño a los consumidores, y particularmente a los que viven de un salario.

—Hagan ustedes lo que gusten —dijo el ministro de Hacienda.

Y la Comisión dió por terminada la entrevista.

Tal es la respuesta que acerca de dos asuntos tan interesantes como los indicados dió el ministro de Hacienda, no obstante haber hecho algunas promesas sobre el concierto lo mismo él que los demás individuos del Gobierno cuando habló con ellos la Comisión obrera vascongada.

Como otras muchas veces, sólo se han tenido en cuenta los intereses de los privilegiados.

LA REVOLUCIÓN RUSA

DOS CARTAS DE GORKI

Recientemente circuló un artículo titulado «La bella Francia», del célebre autor de Los ex hombres, en el cual se dirigían duros ataques a la burguesía francesa por la parte que había tomado en los empréstitos levantados por el Gobierno ruso para combatir la revolución. Con tal motivo hizo Gorki en la nación vecina blanco de los mayores insultos por haber osado atacar el patriotismo de los franceses en su representación plutocrática. De regreso aquí de su excursión a América, ha tenido conocimiento de los ataques de que había sido objeto y ha escrito las dos cartas que traducimos, en las cuales el valiente revolucionario sincera su conducta y hace una vez más pública fe de sus convicciones y de su confianza en el triunfo de la revolución rusa.

He aquí las cartas dirigidas por Gorki a sus detractores.

I

A M. Aynard.

Querido maestro: En el cúmulo de palabras injuriosas, fruto de una irritación impotente; en las salpicaduras de lodo y la vulgar charlatanería con que la prensa francesa ha respondido a lo que yo escribí acerca de la última acción deshonorosa de la Francia financiera y gubernamental, he visto con asombro y tristeza vuestro honorable nombre, querido profesor.

Vuestro libro sobre la lucha épica del pueblo francés contra la tiranía, es leído por el proletariado ruso, que en él ha aprendido la ciencia de sacrificarse y de morir por la libertad, que necesita tanto

poco es el nuestro. M. Sarrien había dicho en su declaración que el programa del Gobierno no es un programa cerrado. Y vos, que sois un hombre hábil, hallando abierta la puerta de ese programa, habéis introducido en la Cámara el cortejo de la nacionalización de los ferrocarriles y de las minas, y os habéis dicho: el Gobierno es tan socialista como vosotros. Si, a condición de que el Gobierno entienda su declaración tal cual la ha formulado monsieur Clemenceau; y eso es lo que tengo el honor de preguntar al Gobierno. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Porque es preciso que haya aquí precisión y claridad. Es preciso que sepamos con quién vamos y adónde vamos; es preciso que sepamos cuál es el programa del Gobierno y cuál es el nuestro; es preciso que sepamos si el comentario de M. Clemenceau es el equivalente del texto. Eso es lo que precisa decir.

Pues bien: cuando leo la declaración, no me parece que tiene esa elevación de miras que M. Clemenceau ha querido comunicarme. El se ha burlado de mis suntuosos palacios encantados, y se ha ofrecido a construir, piedra a piedra, la catedral. Ha anunciado que esa catedral republicana alzaría su flecha en el porvenir, cuando se hubiesen desvanecido mis palacios encantados.

Pero permítame que le diga, sin pecar de irreverente con los hombres y las cosas, que a la catedral ministerial le falta un poco de flecha. (Risas.)

Si yo quisiera que se nos trajese un plan de arquitectura algo más preciso y atrevido. Si se está de acuerdo hasta el fondo ó hasta la cima de las cosas, dígame; y si, por transacciones inciertas y nebulosas, se ha reservado simplemente las posibilidades de un porvenir cercano, que no se haga

como el aire. Mi estimación hacia vos, como gran historiador que sois, es tan profunda, que no puedo dejar sin respuesta vuestro artículo relativo a «La bella Francia». Y no puedo, porque, para mí, lo esencial no es tanto lo que los demás piensan de mí como lo que yo opino de ellos.

Evidentemente no habéis leído mi artículo entero. A pesar de ello, reconocéis que, en parte, al menos, tenía yo sobrados motivos para indignarme. ¡Esto debéis reconocerlo plenamente, querido profesor!

En efecto, no se trata solamente de que, como decís, «sin el dinero francés, el zar no hubiera podido disolver la Duma», no. Se trata más bien de que, sin ese dinero maldito, no se habría derramado tan abundante ni tan ferozmente la sangre del pueblo ruso. Y que queráis ó no, esa sangre ha dejado una mancha vergonzosa en el rostro de los burgueses y del Gobierno francés que ha permitido ese empréstito de Judas.

No es ciertamente la prensa burguesa quien borrará esa mancha; ella misma no está lo bastante limpia para hacerlo.

Os equivocáis también al suponer que yo había lanzado mis reproches a la faz de toda Francia. ¿Por qué suponerme tan cándido? Yo sé que el pueblo no es nunca responsable de la política de las clases directoras y del Gobierno, su fiel lacayo. Conozco, en particular, al pueblo francés, que ha sembrado por doquiera en Europa los gérmenes de la libertad, y sé que no habrá de obrar contra ella a sabiendas. Pero, como siempre, el pueblo ha sido engañado y deshonrado por los amos de sus destinos, y a ellos, sean quienes sean, alemanes, ingleses, franceses, reyes, banqueros y periodistas vendidos se dirigen mis maldiciones.

Yo hablaba a la Francia de los banqueros y de los hacendistas, a la Francia policiaca y ministerial; yo he escupido a la faz de esa Francia que denigró a Zola, de la Francia burguesa moderna, en la cual el miedo al rey de Prusia—ese Guillermo II que ha erigido en culto la imbecilidad humana—ha hecho callar todos sus sentimientos caballerescos y que no vive actualmente sino para salvar su tranquilidad y su oro.

Pero, querido profesor, yo creo que esa Francia no se librará del miedo y del pánico disponiéndose a proporcionar otra vez a la banda de ladrones y de asesinos —por otro nombre, el Gobierno ruso, amigo y aliado—, los millones arrancados al sudor del proletariado francés.

La revolución rusa se desarrollará con lentitud y durante algún tiempo, pero terminará con la victoria del pueblo. Siguiendo el ejemplo de la antigua Francia, también nosotros decapitaremos el monstruo de la tiranía parasitaria. Pero nosotros iremos mucho más lejos y no habremos de imitar a la gran Francia.

Cuando el Poder se halle en manos del pueblo, se le recordarán los banqueros de Francia que han ayudado a la familia Romanoff a luchar contra la libertad, contra el derecho, contra la verdad, y a mantener así su bárbaro predominio, cuyo papel anticivilizador es decididamente reconocido por todos los hombres de corazón en Eu-

perder a la democracia, a esta Cámara, los primeros meses, los meses decisivos, los meses en que se forma la potencia de acción. ¡Tened cuidado! Si esperáis, dejaréis pasar la hora de la marea.

Por lo que respecta a nosotros, sobre quienes habéis tratado de echar las responsabilidades de todas las reformas, tendréis nuestro concurso, no sólo —ya me entendéis— para su activo, sino para su pasivo. Pero nosotros las realizaremos sin aceptar otras condiciones que las de nuestra propia conciencia y de nuestro propio partido. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Habéis interpretado torcidamente la antigua decisión—muy anterior al Congreso de Dresde y a todo otro Congreso alemán—, por la cual los socialistas franceses niegan su voto al presupuesto; en modo alguno rehuyen su parte de responsabilidad... (Exclamaciones trónicas en la izquierda y en el centro.)

M. Poincaré, ministro de Hacienda.— ¡Pero niegan los recursos!

El ciudadano Jaurès.—No rehuyen su parte de responsabilidad en la carga precisa de las reformas precisas votadas por vosotros. ¿Podéis vosotros decir otro tanto? Hay un miembro del Gobierno que pueda decir eso al hombre que desde esta tribuna, en los últimos meses de la legislatura, en vísperas de la consulta al cuerpo electoral, cuando las responsabilidades de este orden son las más pesadas de llevar, dijo: «Para constituir los retiros obreros, es menester recurrir al Estado, a los explotadores; pero es preciso también que los obreros contribuyan con la tercera parte.»

Eso es lo que en conciencia he dicho, y desafío que se pueda acusar a quienes siguen esa política legal de sustraerse a las cargas de las reformas.

ropa. Y yo estoy seguro de que el pueblo ruso no devolverá a los banqueros de Francia los empréstitos que les ha pagado ya con su sangre.

¡No, no se los devolverá! —MÁXIMO GORKI.

II

A los Sres. Gérault Richard, Renato Viviani, Julio Claretie y otros periodistas de Francia.

Señores: Acabo de enterarme de las oleadas de elocuencia que ha levantado de vuestros tinteros mi artículo sobre el empréstito consentido en la primavera última por el Gobierno y los hacendistas franceses a Nicolás Romanoff, y que ha tenido como consecuencia sangnarias ejecuciones, consejos de guerra en los campos y otras mil atrocidades. Acabo de enterarme de vuestras réplicas y... no os felicito por ellas.

La alianza con el llamado Gobierno ruso ha comenzado ya a dar sus frutos; vosotros comenzáis a tratar la lógica, la verdad y la noble lengua francesa como los cosacos tratan en Rusia a las mujeres. La opresión es abyecta porque corrompe a los extraños y aun a los indiferentes mismos, como os ocurre a vosotros.

Nunca contesto a las insinuaciones dirigidas contra mí; cuanto más groseras son, más pronto las olvido. Pero vosotros me acusáis de no tener sentimientos de gratitud. Y esto necesita una explicación.

Decís vosotros: «Todos nos hemos levantado para defender a Gorki cuando estuvo preso, y él...»

Permitidme que os dé un buen consejo: si por equivocación, por imprudencia ó por otra causa cualquiera habéis dado alguna vez rienda suelta a vuestros sentimientos humanitarios, no debéis vanagloriaros de ello. Eso no es bello...

«Yo me porté bien contigo; tú debes pagarme con tu gratitud»; eso es lo que se desprende de vuestras palabras. Pero, señores, yo no siento gratitud hacia vosotros, y vuestra generosidad pareceme que es una mala inteligencia.

Yo no soy el mártir y el paciente que tan aficionados sois a pintar; soy simplemente un hombre que trabaja con convicción en su modesta labor y que encuentra plena satisfacción en ese trabajo. Si a veces esto me ha valido pasar algún tiempo en la cárcel, me ha servido de descanso de mis fatigas físicas, y no he tenido que lamentar grandes incomodidades, para no hablar de sufrimientos.

Desde el punto de vista de vuestra mentalidad, deberíais en el fondo desear que yo fuese con frecuencia a la cárcel y que permaneciera allí el mayor tiempo posible, y cuando vosotros protestáis contra esto, vuestra conducta, permitidme que os lo diga, me hace reír.

Porque somos enemigos, y enemigos irreductibles, estoy seguro de ello. El escritor concienzudo es siempre enemigo de la sociedad actual y con mayor motivo de quienes defienden y justifican la disposición para la ganancia y el espíritu de dominación, bases fundamentales de la actual organización social.

Al negar nuestro voto a un presupuesto que, por necesidad y por vicio del sistema social vigente, es devorado en más de dos tercios por gastos que no van al trabajo (Muy bien, muy bien, en la extrema izquierda), queremos protestar contra una sociedad inicua cuyo emblema es ese presupuesto. (Aplausos en la extrema izquierda; exclamaciones en la izquierda y en el centro.) Por eso negamos nuestro voto; pero jamás, entendido, lo negaremos cuando tratéis de sacar adelante estas reformas precisas y los recursos necesarios para ellas: seguro social contra el paro, seguro social contra la vejez mediante impuestos de conformidad con el ideal democrática y social, que es el nuestro y también de una gran parte de entre vosotros; en estos casos jamás nos negaremos, pero no tratéis antes de tiempo el imponernos arbitraria y orgullosamente condiciones inaceptables para nosotros, no tratéis de eludir las responsabilidades.

Nadie puede eximirse de su parte de responsabilidad, y si nosotros hiciésemos fracasar, por espíritu de intransigencia ó por un formulismo cualquiera, una reforma pronta a triunfar, tendríais derecho a echar sobre nosotros la responsabilidad. Hasta ahora somos árbitros de nuestros medios de acción y de nuestra táctica, y sólo os digo una cosa: que republicanos tan fervientes como socialistas, reformadores y realistas tan profundamente por nuestro método como revolucionarios por nuestro objeto, que es la transformación total de la sociedad (Muy bien, muy bien en la extrema izquierda), nos asociaremos plenamente a todo esfuerzo de reforma, a condición de que sea serio, de que sea eficaz, que no sea un sefuelle, sino que sea una realidad. A vosotros corresponde decidir. (Grandes aplausos en la extrema izquierda.)



Aun añadís: «Nosotros amamos á Gorki, y él...»  
 Señores, os lo digo muy sinceramente, vuestro amor de burgueses no es para mí, socialista, más que una profunda ofensa.  
 Espero que estas líneas determinarán exactamente y para siempre nuestras relaciones recíprocas.—MAXIMO GORKI.  
 Capri, 29 noviembre 1906.

### ECOS AGRÍCOLAS

De Campillos nos escriben lo siguiente:  
 «Tenemos los vecinos de este pueblo un alcalde decidido defensor del sagrado derecho de propiedad, como vais á juzgar por la alcaldada que os voy á referir.  
 «Noticioso el monterilla de que unos cuantos trabajadores se habían apoderado ¡horror! de un puñado de bellotas de las intangibles encinas alcalescadas, montó en cólera y ordenó á la Guardia civil registrarse á los atrevidos á su entrada en el pueblo. Los del tricordio obedecieron humildemente la orden de nuestro querido alcalde y cogieron á los trabajadores con el cuerpo del delito, lo cual fué causa de que fueran á dar con el suyo respectivo á la cárcel, donde pasaron una noche detenidos, siendo además despedidos del trabajo al día siguiente, como antes lo habían sido otros obreros del cuñado del alcalde por haber incurrido en igual tremendo delito.  
 «¡Duro con los conculcadores del sagrado derecho!  
 «Pues qué, ¿no hay más que apoderarse del alimento destinado á los cerdos del alcalde, á quienes éste quiere como á las niñas de sus ojos?  
 «¿Quédense las tolerancias para los que, como el monterilla precisamente, hacen la vista gorda en determinados asuntos municipales y hasta se permiten el faltar á las prescripciones higiénicas manteniendo dentro de poblado un cebadero de cerdos, á fin de que á los animalitos no les falte la paternal vigilancia de su dueño.  
 «Vuestro deber, obreros todos, es trabajar como bestias para engordar á vuestros amos, y sabed que no tenéis derecho á apoderaros ni aun de aquello que no quieran los cerdos de nuestros explotadores.—UN TRABAJADOR.»

### A los agricultores de Villanueva.

Compañeros: Aquellos de vosotros que, fiándose de promesas de patronos, van á engrosar las filas de la Sociedad de éstos, se equivocan, porque lo que hacen con su actitud es dar fuerza á sus enemigos. El que tengáis un pedazo de tierra ó una modesta casa, no os quita el carácter de explotados. ¿Es para vosotros lo que producís? ¿Es para vuestros hijos? No. Trabajáis para el fisco; trabajáis para el usurero, llevando tan penosa vida como los que ganan un mísero salario.  
 No está, pues, vuestro puesto al lado de los patronos; está en las filas de los explotados, de los que sufren y de los que luchan por el advenimiento de una Sociedad donde nadie trague y disfrute lo que otros produzcan, donde todos sean hermanos y donde se desconozcan las maldades y los crímenes que se cometen en el presente régimen.  
 Acudid, acudid á vuestro verdadero campo, compañeros, y tendréis la satisfacción de trabajar por vuestro bienestar, por el de vuestros hijos y por el de todos los seres humanos.—ISMAEL GIL, presidente de la Agrupación Socialista.

### Cooperativa Socialista Madrileña.

La situación de la Cooperativa en los primeros días del corriente mes era la siguiente:  
 Ingresos: Por venta de cupones, 502,50 pesetas; por venta de acciones, 199.—Total de lo ingresado, 701,50 pesetas.  
 Gastos: Por impresión de acciones y cupones y por arreglo de un sello, 61,25 pesetas.  
 Tenía en depósito el Comité local del Partido, 425 pesetas.  
 En poder del tesorero había 215,25 pesetas.  
 El número de cupones tomados ascendía á 2.010.  
 Y el de acciones colocadas á 13. Están incluidas en esta cifra las adquiridas por dinero y las canjeadas por cupones.  
 Desde el jueves se repartirá á los cooperadores, en la Conserjería del Centro Obrero, el proyecto de reglamento impreso de la Cooperativa. Su discusión comenzará en la junta que se celebrará el próximo domingo, á las tres de la tarde, en el local de costumbre.  
 Madrid, 16 de diciembre de 1906. ANGEL LÓPEZ DE LA OSA, secretario.—MARIANO GARCÍA CORTÉS, presidente.

### CENTRO OBRERO

(Relatores, 24.)

### Á LOS TRABAJADORES

Compañeros: Para protestar de la elevación de los derechos sobre el trigo extranjero y de la forma en que se ha hecho el concierto económico de las Provincias Vascongadas, se os convoca á una reunión, que se celebrará en el Salón Variedades (Atocha, 68), el viernes, 21 del corriente, á las nueve de la noche.

Madrid, 18 de diciembre de 1906.—LA COMISIÓN.

El 16 del próximo enero se verá ante el Supremo el recurso interpuesto por nuestro amigo Acevedo contra la sentencia de la Audiencia de Bilbao que le impone ocho años y un día de presidio y 500 pesetas de multa.  
 Mantendrá el recurso nuestro amigo Ormaechea.

Con motivo del manifiesto del Comité Nacional publicado en el número 1082, y que lleva por título «¡Alerta, trabajadores!», se ha instruido proceso por la jurisdicción militar, habiendo declarado en él como autor de dicho documento nuestro correligionario Iglesias.

### REPÚBLICA DE PANAMÁ

La siguiente comunicación, que merece ser leída con interés, la ha publicado nuestro querido colega SOLIDARIDAD, de Vigo:

No cumpliríamos con el deber de socialistas si pasáramos por alto lo que aquí ocurre en las obras del Canal, y no hiciéramos cuanto esté de nuestra parte para que obreros como nosotros no se dejen engañar por escritos halagüeños, como á muchos ha pasado.

Cierto es que en lo que se refiere al reglamento que en España circula, para venir aquí, se cumplen las horas y jornal; pero no es menos cierto que el pago lo efectúan en plata del país, que se quedan con una quincena en fondo, que no dan las tres comidas de carne ofrecidas, que los hoteles donde nos albergan son unos campamentos inferiores, en los que sólo tenemos una lona sin otra ropa para abrigarnos, y que están enfermando á cada momento no sólo los españoles, sino los hijos del país. Así es, que la fiebre, las calenturas y el paludismo están constantemente en acción, y si bien es cierto que se gana, se gasta en la misma proporción.

También es verdad que hay médico, medicinas y hospitales gratis; pero antes de ir uno al hospital le matan con quinina y de hambre; y que todo esto pasa, lo prueba el que de 332 emigrantes venidos de Cuba, no hay más que 40, y de la primera emigración de España compuesta de 65, no estamos más que 34. Unos se marcharon de esta República y otros se fueron á la capital. El caso es que en el Canal, debido al mal trato y al penoso trabajo, son pocos los que podemos estar, y si es cierto que no hacen opresión para pagar el viaje, y que queda uno libre para ir adonde quiera, hay el inconveniente, que deben tener presente los que no quieren seguir nuestros humildes consejos, de que para salir á otra cualquier parte cuesta el viaje 50, 60 y 70 duros oro, y para Cuba, uno de los puntos más próximos, cobran 14 duros, y hay que depositar 30.

Creemos, pues, cumplir un deber de compañerismo haciendo las mencionadas observaciones á nuestros compañeros españoles, con el fin de que no se dejen engañar por cantos de sirena que luego resultan llantos y quejidos.—VICENTE CALVO.—CRILLO MARTÍN.—JOSÉ RODRÍGUEZ.

### CORRESPONDENCIA

#### De Coruña.

El compañero Valentín Ferrer, presidente de la Federación de Obreros del mar, que está realizando una excursión de propaganda por todo el litoral, llegó á ésta hace unos días en cumplimiento de su misión.  
 Como era lógico, dicho compañero esperaba de la Sección de Estivadores de ésta, «El Progreso Marítimo», adherida á aquella Federación, la ayuda necesaria para cumplir su tarea; pero los elementos ácratas, acostumbrados á dificultar ó impedir por cualquier clase de medios toda buena obra, influyeron en la Directiva de dicha Sección para que no la prestase, diciendo, entre otras cosas, que se los había traicionado en la huelga y que Ferrer hacía propaganda socialista.  
 Y no contentos con verter estas falseda-

des, retaron al citado compañero á una controversia, que no aceptó Ferrer desde luego por no llevar más misión á La Coruña que hacer propaganda societaria entre los obreros del mar.

Influidos así los estivadores, acordaron en Junta general no costear el mitin que Ferrer pensaba celebrar ni reconocer á éste como representante de la Federación.

¡Satisfechos pueden estar los ácratas por haber logrado que una Sección de la Federación de los Obreros del mar se condujera así con el presidente de la misma y se negara á realizar un acto de propaganda! Es un mérito que pueden agregar á otros de la misma índole que en diversas ocasiones han realizado.

A disposición de Ferrer nos pusimos los socialistas, recibiendo al efecto los locales de las Sociedades de Canteros y de Carpinteros. En cada uno de ellos dió una conferencia dicho compañero.

La Agrupación le hizo un anticipo para que pudiera continuar su excursión, pues en otro caso habría tenido que marcharse directamente á Barcelona.—EL CORRESPONSAL.

Diciembre 1906.

### RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—Continúan las dos huelgas que sostiene la Sociedad de Cocheros.

Los dos patronos, pero principalmente la viuda del *Platas*, ó, mejor dicho, su apoderado, que es de la madera de los déspotas, hacen cuanto pueden por no sucumbir; pero los obreros luchan de firme y confían en que la victoria ha de ser suya.

Tiene muy exacerbados á éstos la conducta parcial que observan las autoridades, las cuales no cesan de molestar á los huelguistas y aún de cometer con ellos tropelías, y pudiera ser que de persistir aquéllas en su conducta, todo el gremio adoptara una resolución extrema.

Y no deben olvidar los que tan torpemente se están conduciendo que son muchos los cocheros asociados en Madrid y que entre ellos abundan los que tienen temple de magníficos luchadores.

—La Sociedad de Albañiles «El Trabajo» mantiene aún las huelgas que declaró hace meses.

—También las Sociedades del Arte de Imprimir y de Impresores siguen sosteniendo las cuatro huelgas que se vieron obligadas á declarar hace algún tiempo.

En Vigo.—Los tipógrafos que fueron á ocupar los puestos abandonados por los huelguistas de ese oficio en su reciente y célebre paro, están recibiendo el pago que llevan siempre los traidores.

Varios de ellos han sido despedidos ya, y hace dos semanas fué plantado en la calle otro.

Así agradecen los patronos el servicio que les prestan los Judas.

En Porriño.—La Sociedad de Canteros ha declarado la huelga á los maestros Manuel Ruibal y Sabino Torres, en la iglesia de Cabreira y en el pueblo, por haber despedido injustamente á tres compañeros por el hecho de haber mandado á su aprendiz á comprar pan.

Se recomienda á los individuos de ese oficio, especialmente á los de Galicia y Portugal, lo tengan en cuenta si por acaso son solicitados para trabajar con dichos patronos.

### MOVIMIENTO SOCIAL

#### INTERIOR

Madrid.—Las bajas que ha tenido en el mes de octubre la Sociedad «Unión de Cocheros» han sido 25 y las altas habidas en noviembre 86. El aumento de adheridos á la misma es continuo.

Bilbao.—Organizado por el Subcomité de la Agrupación Socialista del distrito de las Casas Consistoriales, se ha celebrado un mitin con objeto de pedir la supresión del impuesto de Consumos.

Presidió M. Fernández y dirigieron la palabra á los reunidos J. San Pedro, Rosario Herranz, Laiseca y Merodio, indicando la necesidad de suprimir dicho impuesto, buscando los recursos que produce en otras cargas justas y equitativas.

Los oradores escucharon aplausos.  
 —La tercera conferencia instructiva de la serie organizada por la Juventud Socialista la ha explicado el compañero Villareal, quedando sus oyentes muy satisfechos de su trabajo.

Málaga.—Se ha constituido nuevamente la Asociación del Arte de Imprimir, la cual, al volver á la vida societaria, envía por nuestro conducto un saludo á todas las Sociedades de Tipógrafos y á las demás organizaciones obreras.

La correspondencia para la misma se dirigirá á Rafael Abolafio, Molinillo del Aceite, 8.

Erandio.—Ha celebrado la Agrupación Socialista el X aniversario de su fundación.

Presidió el acto el compañero Iglesias, leyéndose un trabajo de Malato titulado «Martirologio obrero» y una poesía de J. Urza dedicada á los mineros de Vizcaya. Cabello expuso después la grandeza de las ideas socialistas, que oyó con sumo agrado la concurrencia.

En los intermedios cantó el Orfeón Socialista.

La Arboleda.—En el Centro Obrero ha explicado una conferencia ante considerable número de trabajadores nuestro correligionario José Solinís.

Muchos puntos de interés desarrolló dicho compañero, haciendo una verdadera labor educativa.

El presidente, Juan González, hizo también algunas consideraciones, recomendando la instrucción y la organización.

Escullar.—Se ha celebrado en este pueblo un mitin de propaganda, tomando parte en él, entre otros compañeros de Anlago, Juan Domínguez, que recomendó constancia, energía, unión y compañerismo para lograr aflojar hoy las cadenas con que los capitalistas sujetan á los trabajadores y hacerlas trizas mañana.

El compañero Jerónimo Sáez expuso los beneficios que la organización societaria reporta á los trabajadores y aconsejó á los que le escuchaban que se interesasen de veras por ella.

Burgos.—La Agrupación Socialista ha satisfecho á la Administración del órgano central del Partido los ejemplares correspondientes al núm. 1081 del mismo, que fué denunciado y recogido en muchas poblaciones.

### EXTERIOR

ALEMANIA.—En la segunda elección complementaria en la tercera circunscripción de Berlín de un miembro para el Landtag prusiano, ha triunfado el candidato radical Dr. Muller, que alcanzó 1.370 votos, contra 1.108 reunidos por Ledebour, candidato socialista.

Los conservadores, viendo que su abstención daba el triunfo al candidato socialista, votaron el candidato radical; esto es, sacrificaron sus ideas políticas antes que obtuviera la victoria el representante de los obreros.

El hecho es significativo.

—El emperador, viendo que el Reichstag le ha negado los créditos que él consideraba precisos para continuar las guerras coloniales, ha disuelto aquél.

No hay que decir que los primeros en no votar semejantes créditos han sido los diputados socialistas.

«Logrará Guillermo II que el nuevo Parlamento sea más dócil á su voluntad que el que acaba de disolver?»

Lo dudamos mucho. Más es, creemos que ha de mostrar más independencia que el desaparecido y que ha de obligar al caprichoso emperador á entrar por los carriles del constitucionalismo.

No ya el pueblo trabajador, la burguesía alemana misma quiere eso, por ser lo que conviene á sus intereses, que no son precisamente los del emperador.

Anúnciense las elecciones del Reichstag para el próximo mes de enero, y aunque no queda tiempo á nuestros correligionarios para acumular los recursos que exige una campaña electoral tan importante, abrigamos la creencia de que su energía, su constancia y su previsión ha de permitirles alcanzar una señalada victoria.

### INTERESANTE

Advertimos á nuestros correligionarios y á todos los obreros asociados que vivan prevenidos con los que explotan la solidaridad obrera.

Esos vividores se facilitan datos y noticias sobre el movimiento obrero para hacer creer que están en él y que por él sufren, y sacar así dinero á los buenos compañeros.

Los hay también de fuera de España que, con el mismo fin, cuentan una porción de historias: unas veces los persigue la policía de su país, otras han perdido el trabajo por defender la causa obrera y vienen á buscarle á España, y no falta quien diga que es socialista ruso y se ha escapado de Siberia. ¡Mucho cuidado con todos ellos!

### REUNIONES

Grupo Socialista de Ebanistas y similares.

Este Grupo celebrará reunión el domingo, 23 del corriente, á las tres de la tarde, en el Centro Obrero (Relatores, 24).

Sociedad de Mozos empleados en fábricas, almacenes y comercios.

Esta Sociedad celebrará una reunión de propaganda el 22 del corriente, á las nueve de la noche, en su domicilio (Relatores, 24), invitando á las otras colectividades del Centro Obrero.